

Suprarrealismo y marxismo

En la revista inglesa *Arena*, que se edita en Londres, correspondiente al mes de octubre, hemos encontrado algunas reflexiones muy interesantes acerca de los problemas del arte en relación con las tendencias sociales. «El peligro del realismo socialista—escribe el articulista del editorial—tanto como el del naturalismo reside en suponer que no hay otra realidad excepto la realidad material del mundo en que nos movemos. La aplicación dogmática de este principio nos lleva, como ha llevado a Rusia, hacia un completo empobrecimiento del arte. Y del mismo modo nos lleva hacia un deliberado intento de imponer una actitud preconcebida en la experiencia del artista. Toda cosa que no se ajuste a esta idea es brutalmente suprimida. Ello significa que el total desarrollo de la literatura moderna está tratado no sólo parcial e incompletamente, sino como una equivocación y sus indudables descubrimientos despiadadamente descartados». Y añade más adelante: «Llevado a su conclusión lógica el realismo socialista significa un retorno a la más primitiva mentalidad, en lugar de ser un avanzado progreso que pudiera permitir incorporar los descubrimientos de los escritores modernos a su apropiado sistema y vistos en su verdadera perspectiva. También en esto el suprarrealismo marca una contribución importante. Porque ve que «el nuevo orden» debe ser metafísico y no solamente económico; que debemos comenzar, en vez de terminar, con un cambio en el propio hombre. Pues lo que necesitamos es, ante todo, una revolución espiritual que producirá la revolución social. Aunque el suprarrealista no sea más capaz de llevarla a cabo que el marxista ortodoxo. él no deja de reconocer la necesidad».

Se ve, pues, que el contenido materialista no basta para una transformación total de la sociedad. Hace falta ante todo una ética, cosa que el marxismo aun no ha logrado infundir en su sistema,